

El Institut de Paleontologia de Sabadell cambia radicalmente el discurso y convierte al visitante en investigador de casos reales

El fósil cambia de chip

IGNACIO OROVIO
Sabadell

Desfossilización general. Esa es la filosofía con la que se ha reformado el viejo Museu de Paleontologia creado en Sabadell por Miquel Crusafont en 1969 y que hoy se reinaugura –para el público, el sábado– tras un lavado de cara, tripas y, apurando, cerebro.

La idea central del nuevo museo –parte del Institut Català de Paleontologia, con otra sede en la UAB– es que el visitante no es el sujeto pasivo de la visita, que se mueve alrededor de fósiles, fotografías, dioramas o pantallas, que las contempla, que lee los rótulos: el visitante es el centro de la visita, se ha convertido en investigador. Una inversión de dos millones de euros ha permitido –con la intervención de la empresa Touché, integrada por cinco jóvenes– un cambio radical al museo, que hoy inaugura el presi-

dent José Montilla. El sábado y domingo celebrará jornadas de puertas abiertas y abrirá a partir del martes 5, a 3 euros la entrada.

La planta baja del museo trata de ser un laboratorio paleontológico. El visitante excava un fósil (asignado entre cuatro animales mediante una tarjeta con un código), lo prepara para la investiga-

Cinco de las piezas exhibidas sólo parecen fósiles: se reta al visitante a descubrir cuáles son

ción y museización, investiga acerca de él, publica sus resultados y los difunde. Es decir, todo el proceso que vive un paleontólogo profesional, incluido –sorpresa– el de comunicarlo a la sociedad. Los cuatro animales elegidos son piezas reales del museo

sabadellense: una reconstrucción del nuevo titanosaurio a partir de un fémur descubierto en el 2002 en el yacimiento de Maolí del Baró; Pau, el homínido hallado en Hostalets de Pierola, también en el 2002 y así bautizado contra la guerra de Iraq; Jordi, otro antepasado de los humanos que ya se exponía antes pero que ha sido rediseñado; y el *Myotragus balearicus*, especie extinta de bóvido balear: un cráneo de este animal se somete a un escáner en esta primera sala, una muestra de la línea de paleontología virtual que se va a potenciar. Un pellizco de la inversión va a ir a un laboratorio de microtomografía, con un potente TAC, que se prepara en los sótanos junto a la Universidad de Compostela y que “permitirá que veamos cosas que los fósiles no muestran”, apunta el director del Institut, Salvador Moyà.

El replanteamiento del museo implica poner a la vista parte del trabajo del paleontólogo: en el sótano, el visitante podrá contemplar los nuevos almacenes, que contienen 200.000 piezas. Y en la planta superior, un laboratorio quedará también a la vista del visitante. “Generar vocaciones es una de nuestras funciones, ¿por qué no?”, añade Moyà. En esta área habrá otro reto: descubrir cuáles de las cinco piezas expuestas no son fósiles, sino piedras –o deterioros en las mismas– que hacen que lo parezcan. Una de ellas –guardaremos el nombre– fue aportada al Institut por un espontáneo que estaba convencido de que la *piedra* que había hallado en el Pirineo era un cráneo con millones de años. Los pliegues de roca le jugaron una mala pasada.

Frente a estas trampas, una recreación virtual en pantalla gigante retrotrae a cien millones de años, en una zona del pre-Pirineo que podría ser Berga; es un paisaje marítimo, en el que sobresalen lo que hoy son cimas montañosas, por el que se pasean los animales de hace 65 o 70 millones de años. El visitante pasea con un stick, pero no es un videojuego: no se mata al bicho.●

El lema: hoy investigas tú

1. Excavación

Con una tarjeta magnética, a cada visitante se le asigna un caso, entre cuatro: un titanosaurio, Pau (el antropoide, emblema del centro, de Els Hostalets de Pierola), Jordi (un dripiteco hallado en Can Llobateres) y un ejemplar de *Myotragus balearicus* (pieza nueva que infiere la fisionomía de un bóvido de las Baleares). En pantallas táctiles, el “paleontólogo” debe deducir qué pieza será la que ha “descubierto”.



2. Preparación del fósil

“Huesos” de resina de cada ejemplar llevan al visitante-paleontólogo a recomponer el animal al que pertenecieron, en pantallas en las que el animal, recreado en 3D, cobra vida.



3. Investigación

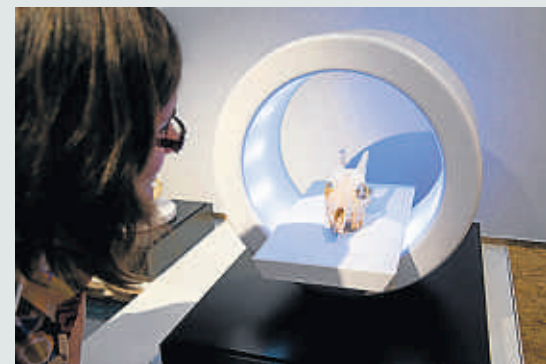
De cada uno de los cuatro animales propuestos –se pueden alternar en sucesivas visitas– se recoge toda la información disponible.

4. Publicación

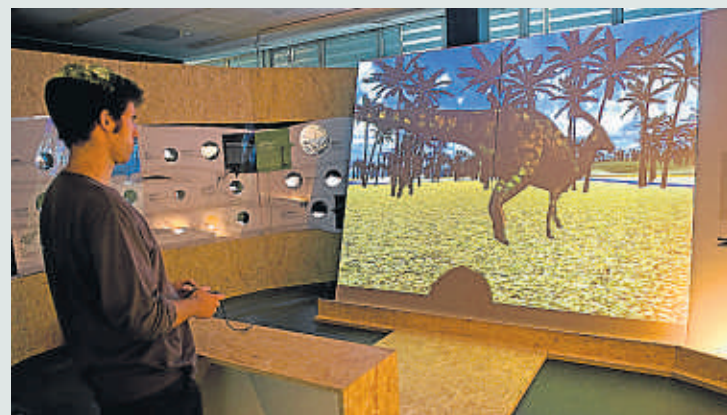
El periplo por la planta baja del museo tiene un resultado en papel, cuando el visitante prepara un “artículo” científico con sus resultados, que se le enviará por e-mail.

5. Difusión

“Debemos un retorno a la sociedad”, opina el director, Salvador Moyà. Así, la última parte de la visita consiste en la difusión de los resultados como haría un investigador profesional.



Berga, hace unos 70 millones de años



GEMMA MIRALDA

Una mandíbula de rinoceros que se conserva en el centro

Una tipoteca de 200 ejemplares

■ Parte de la inversión se ha ido al sótano. El Institut ha mejorado sus almacenes con armarios que se mueven a velocidad uniforme para evitar dañar las piezas, que suman 200.000. Unas 200 de ellas componen la tipoteca, el armario blindado en el que se conservan

las valiosísimas piezas únicas. Bichos de los que no tienen otros ejemplares y que convierten al Crusafont en uno de los más completos de Europa. El almacén ha doblado su capacidad de almacenaje con estas instalaciones, que el visitante podrá otear desde un vidrio.

teatre
POL
IOR
AMA

EL MÈTODE
GRÖNHOLM

DE Jordi Galceran

DIRECCIÓ Sergi Belbel

TORNA L'ÈXIT!



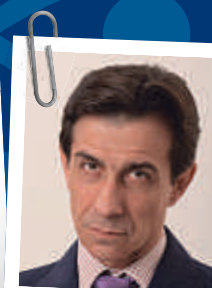
CANDIDAT 1
Lluís Soler



CANDIDAT 2
Jordi Diaz



CANDIDAT 3
Roser Batalla



CANDIDAT 4
Jordi Boixaderas

Producció:

A·N·E·X·A

Amb el suport de:

Generalitat de Catalunya
Institut Català
de les Indústries Culturals

Col·laboració:

LA VANGUARDIA

3

CATALUNYA
RÀDIO

VENDA D'ENTRADES

ServiCaixa
servicaixa.com

AVUI ESTRENA